

# LAS BALEARES

DIARIO REPUBLICANO

Palma de Mallorca Miércoles 3 Febrero 1892

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:—UNA PESETA al mes en toda España.—Extranjero, CUATRO PESETAS trimestre.—Número suelto: DIEZ céntimos.

NÚM. 224

Se publica todos los días laborables.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:—Calle del Coarquistador número 43.  
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LAS BALEARES D. Miguel Roca.

## Lo que cuesta la restauración

No es fácil ni posible, decir al país en un día ni en un mes, lo que le cuesta la restauración, nacida á la sombra de los algarrobos de Sagunto y de una corazonada de Martínez Campos.

Porque lo de menos son esos diez millones de pesetas, que forman la primera partida del presupuesto. ¿Y cuidado si esa suma es envidiable! Pero nada, todo eso sería porís y pan pintado para los contribuyentes, si fuese soldado y a un cuando la acompañasen todos los capitulos subsiguientes del presupuesto general del Estado referentes á la casa real.

¡Suprimirlos! grita el pueblo y harais una buena obra. Pobre pueblo, quezientende que eso es lo principal! Con importar tanto esas partidas, con poder remediar tantos daños, esas supresiones, á pesar de su inmensa importancia, son casi nada comparadas con los enormes sacrificios impuestos al país por la delznable obra de Sagunto.

Hoy, que entre los restauradores de la monarquía se halla establecido un verdadero pugilato de economías, siempre que no afecten á su parroquia, nos conviene hacer constar que unos y otros, fusionistas y conservadores, son los verdaderos responsables de la situación angustiosa que atravesamos.

Con sus torpezas, con su miedo, sí, con su grandísimo miedo y su pasión por el poder, han recargado los presupuestos de gastos en tales términos, que ni la nación puede pagar, ni ellos, los monárquicos de ambas ramas, reducir.

Existía en España un ejército patriota y liberal. Había derramado su sangre en África, derrocado un trono y expulsado para siempre el absolutismo. Este ejército, sorprendido por la restauración borbónica, no podía inspirar garantías; era necesario deshacerse de él á toda costa.

Los Gobiernos de la monarquía, producto de la traición, comprendieron que era preciso rodearse de leales y agradecidos, que todo lo debieran á los impopulares poderes constituidos.

Era peligroso colocarse frente á frente de aquel ejército, y sin embargo urgía que desapareciese. Hombres avezados á ciertas habilidades dedicaronse al examen de hojas de servicio, se consultaron antecedentes, y cuéntase que fueron marcadas millares de aquellas con lápiz rojo, y algunas, muy pocas, con azul. Se consideraban las primeras pertenecientes á republicanos, á monárquicos las segundas.

Hecho el recuento comenzaron las molestias, los traslados, las vejaciones para todos los militares procedentes de la Revolución, á la vez que los ofrecimientos de ventajosos retiros, de traslados á Ultramar, de abonos de años de servicios y de colocación en destinos civiles.

Urgía disolver aquel ejército. Atentar contra sus derechos en un solo día, á una misma hora, como se hizo más tarde con los sargentos primeros, hubiese sido expuesto. Así, despacio, al detall, se realizaba el plan sin dificultades. Halagados los unos, molestados los mas, habian de pedir su retiro, su pase al inmenso pantano de clases pasivas, facilitando el acceso de los jóvenes, recatando los retiros salidos de aquellas academias creadas á propósito, donde se

enseñaba y se enseña con mas interés el amor á la institución que el amor á la patria.

Y la obra se realizó maravillosamente, como sus autores la habían concebido. Pero ésta traía aparejada la ruina de la nación y el desprestigio de los que á todo trance querían clavar la rueda de la fortuna.

Por estos freteos y suspicacias de los Gobiernos de la restauración, sostenemos hoy dos ejércitos, uno activo y otro pasivo, que recargan y abruma el presupuesto nacional.

¡Qué importa! se dirán estos y aquellos gobernantes: asegurar los nacientes poderes es lo primero; que paguen, y el que venga detrás...

Y todo se hizo como pensaron los restauradores hasta que surgió la aurora del 5 de agosto de 1883 en Badajoz y los movimientos revolucionarios de La Seo de Urgel y Santo Domingo de la Calzada.

Entonces reconocieron que su obra de selección no había dado resultado; que aquella patriótica asociación militar se levantaba potente y prosiguieron con más fuerza el estudio

Vino septiembre de 1886. El bizarro Villacampa se puso al frente de las tropas sublevadas en Madrid, y se dió el último paso; se licenció á los sargentos primeros utilizando el telégrafo. ¡Tal miedo infundía la medida al Gobierno!

Esos sargentos suprimidos existen hoy con más sueldo, pero son buenos chicos, que viven poco tiempo en las filas y no pueden influir sobre el soldado.

Estos monárquicos, para satisfacer sus ambiciones y apetitos, han hecho imposible la vida económica del país. Ellos son los que ahora hablan de economías.

Ved, pues, lo que nos ha costado el miedo de la monarquía al ejército y unid estos cuantiosos capítulos á los otros del presupuesto y podreis tener idea exacta de lo cara que cuesta la restauración al país.

## MEMORIAL

Al Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Contestando ayer en el Congreso al Sr. Curyajal, decía el Sr. Concha Castañeda, digno compañero de V. E., que era necesario acometer la empresa de la economía, de abajo arriba, en todas las esferas de la pública administración. O nosotros no lo hemos entendido, ó lo que quería decir el señor ministro es que todos, grandes y pequeños, fuertes y débiles, cuantos cobran del Estado y gravan de alguna manera al presupuesto, debieran estar apercebidos á recibir el golpe, duro, pero saludable, de la segura reformadora, sin que de los rigores de esta suerte común pudiera nadie eximirse ni por alto y poderoso, ni por humilde, modesto é insignificante.

Plágameos tanto la declaración del ministro que no hemos de oponerle, sino un reparo que pudiera denominarse geométrico. Si en vez de procederse de abajo arriba, se procede de arriba abajo, todos estaremos conformes. V. E., que tanto sabe, no puede ignorar que tal es la dirección que siguen invariablemente todos los humanos progresos. De lo alto vienen las inspiraciones, las iniciativas, los descubrimientos. De lo alto procede la lluvia que riega

los campos y los cálidos efluvios que los fecundan. En lo alto ha solido poner el pueblo crédulo y bonachón la esperanza de una dicha que no siempre han logrado procurarle completa las instituciones perdurables en este valle de lágrimas, aunque también de lo alto suelen caer en ocasiones los rayos, las tejas, el granizo y el déficit, son esas excepciones que en nada invalidan el sentido profundo del *sursum corda*.

Conformes en que la sensible poda administrativa á que obligan las circunstancias debe ser practicada de alto abajo, ¿por dónde ha de comenzar la cruenta operación, si no por el principio que es la propia cima y coronamiento del Estado? Bien sabe V. E. que los deberes crecen á medida que ascienden, de tal suerte que el orden del deber pudiera ser representado gráficamente por un cono invertido que apoyara en el suelo el punto matemático de su vértice y extendiera por las sumidades sociales el ancho círculo de su base. De esa cúspide partirá el ejemplo de desinterés que, extendiéndose de rama en rama, hasta las inferiores de la pública administración, hará fácil y grata esa tarea de salvar á la nación, que un destino, inexorable en su justicia, impone hoy á los mismos que la han perdido. ¿Qué interés parcial y egoísta osará después interponerse como obstáculo en el curso de esa corriente salvadora? ¿Quién rehusará seguir al jefe, viéndole adelantarse gallardamente por la senda del sacrificio?

No hemos de pretender que V. E. quebrante otra vez la Constitución del Estado. Si hay en ella un artículo 57 que determina que la dotación del rey y de su familia se fije por las Cortes al principio de cada reinado, no existe ninguno que vede seguir el hermoso ejemplo dado recientemente por el rey de Italia, cuando renunció, en atención al estado angustioso del Erario público, á una buena parte de la lista civil. No ha de necesitar V. E. esforzar mucho su natural potencia persuasiva para obtener un resultado semejante.

Si ello fuere menester, tampoco estimamos que sea la prescripción constitucional objeción de mayor cuantía. Cuando V. E. confeccionó la Carta otorgada de 1876, incurrió en eso que suelen llamar los periódicos, con frase por extremo pleonástica, un olvido involuntario. No se acordó de señalar los trámites que debieran observarse para su reforma. Es como si un arquitecto, al edificar una casa, se olvidase de la escalera. Pero en fin, ¿qué quiere decir esa omisión? ¿Significa que, en la intención de sus autores, la Constitución vigente no podrá ser alterada hasta el día en que venga á derogarla el divino juzgador de los vivos y de los muertos? ¿Revela que unas Cortes ordinarias pueden modificarla? Nosotros nos permitimos creerlo así interpretando el silencio constitucional de la manera que entendemos menos ofensiva para el buen sentido y la alta capacidad de V. E.

Cuando así no fuere, cuando absolutamente se hiciera necesario violar la Constitución para poner de acuerdo la dotación regia con la situación económica, la cosa, con ser dura, no debe parecerle á V. E. imposible. Hace poco más de un año quebrantó V. E. el artículo 32 de la Constitución, rehusando convocar las Cortes fusionistas: ¿por qué ha de merecerle ahora mayores respetos el artículo 57? Considere V. E. la distancia que media entre ambas

prescripciones: el artículo 32 era una garantía de los fueros del Parlamento; el 57 ampara la perpetuidad de un gravamen; el primero era razonable, el segundo no lo parece; aquél podía ser cumplido, éste no podrá serlo a poco que V. E. y compañía administren la Hacienda pública; infringiendo aquél, sirvió V. E. sus intereses de partido; prescindiendo de éste serviría los del país; aquella violación valió a V. E. la censura unánime de la opinión; ésta le granjearía su no menos unánime aplauso. Puesto ya a violar, casi ha de serle a V. E. tan difícil justificar la comisión de su primer atentado, como la omisión del segundo.

El monarquismo de que V. E. hace gala, más bien recomienda que rechaza esa resolución. ¿No estima V. E. en mucho más su prestigio que su interés, hasta el punto de haber hecho voto, si no estamos mal informados, de no volver a figurar en lo sucesivo al frente de ningún consejo de administración de empresas ferrocarrileras? Pues ¿cómo puede honrar más a la monarquía sino tratándola como a sí propio se trata?

Por todo lo cual, a V. E. rendidamente suplicamos se sirva realizar esa persuasión, modificación o violación indispensable para que la monarquía y el país, a fuer de consustanciales, enláquezan o engruesen a la par, ya que es contra naturaleza que uno de los hermanos siameses reviente de gordo mientras el otro está en los huesos. Del desinterés de esta nuestra pretensión es buena prueba el hecho de que, a seguir V. E. nuestro consejo, nos causará grave perjuicio. Con que a ello, no haga el demonio que se anticipé el del Toisón.

A. C.

## Noticias políticas

Ha dicho el general Bermúdez Reina que en el presupuesto de Guerra se pueden economizar ochenta millones de pesetas.

Y pregunta «El Globo»: «¿Estará dispuesto a demostrar lo contrario el general Azcárraga?»

Y contesta el «Diario de Madrid»:

«Nosotros creemos que quien debe demostrar lo que afirma, que no lo demostrará, es el general Bermúdez Reina.»

Que por otra parte, bien pudo realizar tales imposibles cuando fué ministro de la Guerra.

Imposible no es.

Lo que resulta es que aquí—en eso de las economías y en otras muchas cosas—vamos de Herodes a Pilatos.

Y los dos son peores.

Una observación de «La Justicia»:

«El papel que en esta ocasión representa el señor Concha Castañeda no puede ser más airoso.»

Es parecido al de aquel aficionado que le pidió una coraza a Julian Romea para representar un drama militar.

Y resultó que se la puso para dar el alerta entre bastidores.

A diferencia de que este aficionado cobra seis mil duros y quedará con mil quinientos de cesantía.

Y que por culpa de éste y de otros aficionados, quien necesita ya la coraza es el país.

Para acabar con todo lo que le molesta y le arruina.

El *Heraldo* habla de crisis.

Pero eso es hablar de la mar.

No hay nada que la justifique.

El desacuerdo entre los ministros de Guerra y Ultramar, no vale tres cominos.

Con hacer lo que quiere el Sr. Azcárraga, se sale del paso.

¿El tirón de la levita que pegó Cánovas a Teatún?

Cuestión de sastrería.

¿La falsa posición del ministro de Hacienda?

De sobra sabía él para lo que entraba.

¿El cansancio de Elduayen?...

Más cansado está el país del ministro de la Gobernación y de todos sus compañeros, y va tirando.

No hay, pues, motivo para la crisis.

Además, eso depende ya única y exclusivamente del corazón de Martínez Campos.

Y parece que la *viscera* del general funciona ahora regularmente.

Las disidencias entre romeristas y conservadores han dado al traste con el gobernador de Barcelona.

Este funcionario ha tenido, por fin, que presentar la dimisión—que le ha sido aceptada.

Pero eso no acabará con las disidencias, al decir de los que conocen aquél paño ministerial.

## VARIEDADES

### EL FOTÓGRAFO

Como tenían trazas de ser gentes de poco pelo, y todo su ajuar cabía holgadamente en un carro de mano, les hicieron pagar por adelantado el alquiler—alquiler de albañil, puesto que iban a habitar el quinto piso de una casa recién construida en uno de esos boulevards inacabables, llenos de rótulos, interrumpidos por solares atestados de tablonos y de espesas charcas de tierra y yeso. Un olor de pintura fresca notábase en aquellas tres habitaciones iluminadas por el rayo directo del sol, que hacía más visible la completa desnudez de las paredes. Tal era el taller, con su galería de cristales, semejante a la estufa de un melonar, su chimenea prusiana, apagada, y un poco de carbón de cok, preparado para encenderse tan pronto asome gente por la escalera. Las fotografías de la familia son el único adorno de las paredes: el padre, la madre, los tres niños, sentados, de pie, en grupo, separados, en todas las posturas posibles—y alguna que otra vista de monumento histórico o de alguna comida de campo, a pleno sol, no menos histórica y monumental, porque databa de cuando eran ricos y el padre se dedicaba a la fotografía por simple distracción. Pero hoy, llegada la ruina, falto de todo recurso, se ve precisado a buscar un medio de vida en sus pasatiempos domingueros.

La máquina, en torno de la cual pasan los chicos con cierta admiración temerosa, ocupa el lugar preferente en medio del taller, y en sus relucientes chapas y sus cristales convexos, límpidos y brillantes, parece haberse concentrado todo el lujo, todo el esplendor de aquella pobre vivienda. Los demás muebles estaban viejos, rotos, podridos, deshechos. La madre lleva puesto un vestido de seda negro, ajado, y una cofia de gasa, con esa resignada actitud de la dueña de un establecimiento donde no entran parroquianos. En cuanto a su marido, se ha encargado una hermosa gorra de terciopelo, a lo artista, para impresionar a la clientela.

Bajo este despojo frailuno, con su gran frente calva, llena de ilusiones, sus ojos espantados y radiantes de bondad, aparece tan limpio como su máquina. ¡Y cómo se mueve el pobre hombre! ¡Que seriedad la suya! Hay que oírle decir a sus niños:

—¡Cuidado con entrar en la cámara oscura!

¡La cámara oscura!... ¡Oh!...

En el fondo, está muy preocupado. Satisfecho el alquiler, la madera y el carbón ya no le queda un solo céntimo en caja. Y si los clientes no suben, si el escaparate que está abajo, a un lado de la puerta, no llama la atención de nadie, ¿qué cenarán sus hijos esta noche? ¡Pero Dios delante! La instalación ha

terminado; nada le queda por arreglar; todo reluce como si fuera nuevo.

Ahora, depende todo del transeunte.

Momentos de atención y de angustia. El padre la madre y los niños han salido al balcón a acechar. Entre tantos como van y vienen, mal será que no haya un aficionado. Pero, no; las gentes suben y bajan por la acera, y nadie se detiene. Sin embargo, hay un hombre que se aproxima al escaparate; mira los retratos detenidamente; parece quedar satisfecho; va a subir. Los chicos, entusiasmados, hablan ya de ir a encender la estufa.

—Observemos aún—dice la madre prudentemente.

¡E hizo bien! Porque aquel sujeto acabó por volver la espalda a la muestra y continuar su camino. Una, dos horas pasaron. El día iba oscureciéndose; había nubes. Con todo, en estas alturas, recogiendo las cortinas de la claraboya, podían sacarse todavía excelentes negativas. Pero, ¡qué diablo! ¡si no viene un alma!

A cada paso una emoción, falsas alegrías, taconeo de gentes que suben la escalera, que llegan cerca de la puerta, que van a tocar el timbre y que se alejan bruscamente. Hasta ha sonado una voz: la de uno que preguntaba por el anterior inquilino. Las caras palidecen, los ojos se llenan de lágrimas.

—¡Esto no es posible! dice el padre. ¿Se habrá caído el escaparate? Vete a ver, pequeño.

Pocos momentos después el niño subió consternado. El escaparate estaba en su lugar, pero como si no estuviera: nadie lo miraba.

Además, llovía...

En efecto, sobre la techumbre de cristal de la fotografía, la lluvia comenzaba a caer con el ruido cauteloso de un ladrón que va a hacer una estafa.

La calle se ha cubierto instantáneamente de paraguas.

Entraron y cerraron las vidrieras. Los niños tienen frío, pero no se atreven a encender la estufa que contiene el último puñado de carbón.

Un secreto terror paraliza el alma de la madre, quien para que no la vean llorar se encierra en la cámara oscura.

El marido cruza a grandes pasos la habitación, como una fiera enjaulada, inclinada la cabeza y los puños crispados. De pronto, uno de los niños que aprovechó un momento en que cesó la lluvia para salir de nuevo al balcón, entró gritando precipitadamente:

—¡Papá, papá! ¡Uno que se fijó en la muestra, sube!

No se engañaba; era una señora, toda una señora, ciertamente. Miró un momento las fotografías, vaciló, levantó la cabeza... ¡Ah! ¡Si todos los ojos asustados sobre ella desde lo alto estuviesen imantados, con qué rapidez no subiría las escaleras!

La dama se decidió y subió. Ya está ahí. ¡Pronto, fuego al carbón y los chicos al cuarto de al lado! Y mientras el padre se ajusta la gorra, la madre va a abrir la puerta, emocionada, sonriente, haciendo sonar por el pasillo el modesto *frou frou* de su viejo vestido de seda.

—Sí, señora... aquí es.

La acompaña, la hace tomar asiento: es una señora del Mediodía, algo charlatana, pero complaciente y desinteresada. La primera prueba no sirve. Ptsé, poco se pierde... ¡Volverá a empezar! Y sin dar muestras del menor fastidio la señora del Mediodía apoyó el codo sobre la mesa y la barba en la mano.

Mientras el fotógrafo arreglaba los pliegues del vestido y las cintas de la capota, se oían risas ahogadas contra las vidrieras del cuarto de al lado. Eran los niños que se encaramaban para mirar cómo su padre metía la cabeza bajo el verde tapete de la máquina y permanecía allí, sin resollar, como una bestia del Apocalipsis, con un ojazo transparente. ¡Oh, cuando sean grandes, todos se harán fotógrafos, todos!...

Por fin se obtuvo una prueba excelente. El operador la trajo en triunfo, haciendo de ella grandes elogios. En el claro oscuro del cristal la dama se reconoció, pidió una docena de tarjetas, las pagó por adelantado y salió satisfecha.

Ya se fué; la puerta se ha cerrado. ¡Viva la alegría! Los niños, en libertad, saltan alrededor de la máquina. El padre, conmovido ante su primera operación, se enjuga el sudor majestuosamente; luego, como el día toca á su fin, la madre sale á buscar la cena, una cena extraordinaria para celebrar el noviciado y, de paso, un gran libro registro, de lomo verde, para inscribir en hermosos caracteres el día de la entrega, el nombre de la señora del Mediodía y el precio de las copias: doce francos. Verdad es que, gracias al pastel y a la botella con que se ha celebrado la inauguración del establecimiento; y á algunas otras provisiones, como leña, azúcar y bujías, la cifra de gastos se elevó á la de ingresos; pero ¡bah! si se han hecho hoy doce francos, siendo día de lluvia y de instalación, ¿quién sabe los que podrán hacerse mañana? Y la noche se pasó en proyectos. ¡Asombra pensar cuántos proyectos pueden caber en un local con tres habitaciones, sobre un alero!...

Al día siguiente, con un tiempo magnífico, no entró un alma en la fotografía. ¿Qué le hemos de hacer?

Este es el comercio. Aún quedaba un poco de papel, porque los chicos no se duermen con la barriga vacía. Al otro día nadie tampoco... Las salidas al balcón comenzaron, pero sin éxito; la señora del Mediodía vino á buscar sus doce tarjetas y nada más. Aquella noche han tenido que empeñar una prenda para procurarse pan. Dos, tres días trascurrieron así. Habían llegado las supremas agonías. El infeliz fotógrafo ha tenido que vender su gorra de terciopelo, todo lo que tenía de algún valor; no le queda más que su máquina por vender para entrar de mozo en algún almacén. La madre se deshace á llorar; los niños, descorazonados, no quieren siquiera ponerse á mirar desde el balcón.

Un sábado por la mañana, cuando menos lo esperaban, sonó el timbre; era una boda, toda la comitiva de una boda, que subió los cinco pisos para retratarse; la novia, el novio, la madrina, el padrino, los parientes, los amigos; pobres gentes que no habiéndose puesto más que un par de guantes en toda su vida, trataban de eternizar el recuerdo. De esta vez hicieron 60 francos; con que hagan mañana el doble, se acabó: la fotografía quedará instalada.

Y ahí teneis uno de los mil dramas del pequeño comercio parisiense.

ALFONSO DAUDET.

## CRONICA LOCAL

### LO QUE ES ESCRIBIR

No se lo que dicen los académicos que es escribir. Yo por mi parte digo que es oficio deshonoroso.

Nada, en efecto, más perjudicial, y por ende deshonoroso, como decía, que decir verdades en los tiempos que corremos... y según autoridades respetables, sólo para sostener la verdad debe enristrarse la pluma. Mas ¿qué es la verdad?

Todos pretenden conocerla y sostenerla y, con mucho honor de su parte, cada parcialidad dice que las otras no tienen razón; cada escritor pretende que él conoce la verdad.

Cada cual para sí sabrá lo que pasa en su interior, si es que alcanza á medir el abismo de su conciencia. Sólo cada cual para sí sabe si tiene razón, y aún no todos están en éste caso. Hay que exceptuar la gran familia de esos imbéciles que se engañan á sí mismos.

Pero vuelvo á lo que es escribir. Escribir es sos-

tener cada cual su opinión por medio de la pluma; pero ¿qué es opinión? Aquí podría meterme otra vez en filosofías y de pesado me caería. Después de todo ¿para qué sirve la filosofía?

Escribir es, decir cada cual, por medio de palabras escritas, ordenadas en párrafos que suelen ver la luz pública en letras de molde, que él tiene razón, que él conoce la verdad, que él es honrado, que él es consecuente... y otras cosas á este tenor todas las cuales son pura mentira casi siempre.

Escribir es, recrearse y recrear para Campaamor, darse tono de hombre serio para Núñez de Arce, ofender la Gramática para Cánovas, decir tonterías para Carulla, dar que reír para muchos poetas y prosistas, tocar el bombo para muchos críticos.

Bien comprenderás ¡oh benévolo lector! que te hablo de lo que es escribir en general, y que te nombro escritores de fuera, conocidos, por el nombre cuando menos. Aquí, en Mallorca, escribir es, ó matar el tiempo inocentemente ó decir sandeces.

No falta quien cree que, escribir es ejercer un augusto ministerio, enseñar, corregir, difundir el progreso, flagelar á los viciosos, desenmascarar á los pillos, decir verdades.

Para esto sería preciso ir contra todo el mundo y como este es el dispensador de honras, el deshonrado sería el escritor.

Créeme tú, quien quiera que seas que me lees, por cualquier lado que lo mires, escribir es hoy oficio deshonoroso.

MANFREDO.

La Comisión Directiva de la Junta Provincial de la Exposición Nacional de Industria y Agricultura tomó en la última sesión los acuerdos siguientes:

- 1.º Determinar las atribuciones de las elecciones de Clasificación y Propaganda.
- 2.º Declarar haber visto con satisfacción los trabajos verificados y los documentos publicados por las Secciones de Industria y Agricultura.
- 3.º Encargar al Presidente de la primera de estas Secciones D. Benito Pons Fábregues la redacción de la Circular que la Junta ha de dirigir á los expositores de esta Provincia.
- 4.º Encomendar al Secretario General D. Juan Gelabert la comunicación en que la Junta solicitará el auxilio de la Exma. Diputación, Ayuntamientos, Sociedades de Crédito, Económica de Amigos del País, Cámara Agrícola, y demás que crea conveniente.
- 5.º Aceptar en principio la realización del ruego hecho por la Sección de Industria de que se celebre en Palma una exposición parcial de los objetos que desde esta provincia se remitan á Madrid para la Exposición Nacional.

Y 6.º Agradecer á la Cámara Agrícola los ofrecimientos comunicados por D. José Monlau, Presidente de la Sección de Agricultura.

El papa está enfermo. Pero toda la prensa católica de Roma desmiente la noticia de la enfermedad.

El octavo, no mentir. El telegrama de donde copiamos esa noticia concluye con el siguiente párrafo:

«Los romanos, supersticiosos hasta el extremo, recuerdan que acaban de morir sucesivamente Simeoni, que fué Papa rojo; el general de los jesuitas, Papa negro, y temen próximo el fin del Papa blanco.»

Pues ya, con pocas etapas como la etapa presente, nos quedamos de repente hasta sin sombras de papas.

Hemos sido invitados á los Bailes de máscaras que tendrán lugar en la sociedad *La Unión Forense*, establecida en el Molinar de Levante, los días 6, 13, 20 y 27 del corriente á las diez de la noche.

Agradecemos á su digno Presidente D. Juan Guasp Reinés la atenta invitación y las frases que nos dedica en atento B. L. M.

Anteayer tarde un peón de albañil tuvo la desgracia de caerse desde lo alto de un andamio colocado en una obra que se está efectuando en la calle de Yeseros, en la que trabajaba.

Atortunadamente resultó del percance sin graves consecuencias.

El conocido médico y distinguido amigo nuestro D. Domingo Escafi ha trasladado su gabinete á la calle de Brossa número 21, principal.

## TELEGRAMAS

(De la prensa asociada)

Madrid 1, á las 4'15 t.

En el Senado el duque de Tetuan ha declarado que el gobierno cree caducada la autorización que le dieron las Cámaras para negociar la prórroga. Expone el éxito obtenido en todos los países y felicita por ello y lamenta la actitud de Francia, que ha imposibilitado la prórroga. El señor Gullon dice que los liberales discutirán las negociaciones cuando las conozcan.

Madrid 1, á las 10 n.

En el Congreso el señor Cánovas ha historiado las negociaciones seguidas con Francia. Esta semana presentará á las Cámaras los documentos para que juzguen al Gobierno. El Sr. Vega de Armijo se ha lamentado del fracaso, insistiendo en que los conservadores se quejan de que no se prorogue el tratado cuando tanto lo han combatido. El señor Cánovas contestó diciendo que el beneficio de los vinos data del convenio de 1877, mientras que por el tratado actual están arruinadas las industrias catalanas (protestas). El señor Pedregal anunció una interpelación. El señor Gamazo declaró conforme con declaraciones del Sr. Cánovas por razones de patriotismo. Aplausos en la mayoría.

Madrid 1 á las 10'10 n.

Congreso: El Sr. Gamazo hace una pregunta relativa á las medidas adoptadas para reemplazar el mercado francés y asegurar el consumo de lo que no pueda exportarse; acusa al Gobierno de imprevisor; ha aconsejado que se abarate y se transforme el consumo, y que se persigan los vinos artificiales. El Sr. Martos se ha mostrado patriótico y ha pedido medidas enérgicas para conjurar el conflicto y ofreció su apoyo.

Madrid 2 á las 9 m.

El Consejo se ha ocupado extensamente en los presupuestos ultimándolos, excepto en pequeños detalles. Terminarán mañana, en una conferencia que tendrán los ministros de Hacienda, Gracia y Justicia y Ultramar. Los ministros han jurado reservar las noticias sobre presupuestos. Las suposiciones que se hacen sobre el déficit son de que éste asciende de unos 15 á 25 millones. Se leerá el sábado. Han sido negados dos indultos de muerte, uno de Valladolid y otro de Cuenca, y se ha hablado de los sucesos de Bilbao.

Madrid 2 á las 9 n.

Mr. Roustan ha visitado al duque de Tetuan para agradecer en nombre del gobierno francés las leales explicaciones que ayer dió el gobierno á las Cortes sobre las negociaciones.

